

Rehabilitación Lavadero de Lopera

Lopera convierte su lavadero en un “espacio cultural” tras su recuperación con la ayuda del GDR

El lavadero de Lopera vuelve a la vida para contar sus historias



ENERO DE 2022

Esta historia comienza en un autobús. En él viaja **Torcuato**, le podríamos haber llamado Manuel, Gerardo o Antonio, pero le llamaremos así en honor al patrón de su localidad, **Lopera**. Torcuato vuelve de permiso del Servicio Militar, cuando aún era obligatorio y nadie se podía imaginar que un día dejaría de existir. Viaja vestido con el uniforme del ejército de tierra. En el autobús viajan junto a él una madre con su hijo de corta edad, blanco como la cera. Debe ser su primer viaje en las curvas de **El Molinillo** donde había dejado de manera abrupta todo lo que tenía en el estómago. “Te dije que no desayunaras”, le decía la madre en un tono a mitad de camino del reproche y del consuelo.

“Recluta, te bajas aquí”, dice en voz alta el conductor del autobús que, haciendo un favor a Torcuato, hace una parada no programada para que el joven pueda llegar a su casa a tiempo de comer. La parada dura lo justo y necesario para que Torcuato pueda sacar de las bodegas su petate y para que el muchacho de tez cerúlea, a petición de su madre, baje unos segundos al borde de la carretera y tome el aire fresco. Aunque el brusco frenazo del conductor ha puesto de manifiesto que aún quedaba algo de desayuno en el pequeño estómago del viajero. “Mira cómo te has puesto -le reprocha la madre- me va a tocar lavar a mí en cuanto lleguemos”.

El GDR de Guadix ha invertido 55.206,71 euros en su restauración

Texto: J.J. Pérez/ Imagen Grupo de Desarrollo Rural de Guadix



Torcuato tiene que recorrer los últimos metros hasta la entrada del pueblo a pie. Lo recibe un muchacho de unos siete años, este sí, con el rostro sonrosado. El niño recoge del suelo un balón con las costuras reventadas y marcha rápido hasta el soldado: “¡Torcuato, Torcuato! ¿has pegado muchos tiros en la mili?”. Torcuato sonríe, y con aires de un general de división le dice al muchacho de forma contundente: “Sí”. A partir de ese momento, el émulo de Marcelino se vuelve en su escolta personal. Torcuato llega a la cueva de su familia. Se la encuentra vacía, sólo un gato toma el sol plácidamente delante de los muros de arcilla encalada. Su espontáneo guardaespaldas le dice:

-Estará en las pilas.

-¿Las pilas?, pregunta Torcuato.

- Sí, en las pilas. Seguro que está allí lavando la ropa. El alcalde, **Ramón de Cristóbal**, lo ha construido y todas las mujeres estarán allí. Mi madre se fue esta mañana.

Torcuato con su petate al hombro y el pequeño con su balón debajo del brazo dirigen sus pasos hasta el lugar.

Al llegar a “el Lejío”, donde antes se lavaba la ropa junto a un nacimiento de agua, ante los ojos de Torcuato aparece una sencilla construcción, con tres arcos a cada lado y dos más grandes, uno en cada uno de sus extremos. La presencia de Torcuato se recibe con gritos de las mujeres que se encuentran en ese momento. Entre el griterío sobresale la voz de su madre, **Rosario**: “¡Hijo mío de mi vida!”.

La mujer se seca con premura las manos en el delantal, corre hasta su hijo. Con lágrimas en sus ojos y, después de un abrazo eterno, comienza a planchar con su mano el uniforme del recluta. “Estás más delgado ¿Es que no te dan bien de comer?”, pregunta Rosario. Sin esperar explicaciones, porque sabe bien que en la mili no se come bien, la madre enlaza su segunda pregunta: “Traerás ropa para lavar ¿no?, sácala de ahí -dice señalando al petate- y te la lavo en un segundo ya que me pillas aquí, tú si quieres vete a la casa, te vas para allá y comes algo que mira cómo vienes de estropeao”.

Antes de que Inmaculada se despida, se escucha el grito de otra mujer mucho menos contenta: “Tú, deja ya de jugar

con la pelota que mira cómo te pones -es la madre del escolta de Torcuato- y lo que cuesta lavar la ropa; toa la santa mañana me la tiro aquí”.

-“Deja al muchacho tranquilo -le replica otra de las mujeres- mira que si te sale un Iribar... y te compra tres lavadoras”.

-“Si, siete, una para cada día de la semana”.

Esta es sólo es una historia inventada, pero ¿cuántas veces una madre y un hijo de Lopera pudieron vivir una escena como ésta junto al lavadero de Lopera? ¿De cuántas otras historias ha sido testigo este lugar que hoy, gracias a la ayuda del GDR y la preocupación de los vecinos se ha podido recuperar?

Recuperación

Lopera recupera su lavadero y con él renacen las historias que se construyeron con el agua como testigo. La restauración de este espacio público ha sido posible gracias al impulso de los vecinos y vecinas de esta población.



La participación de la ciudadanía ha sido uno de los hitos de este proyecto.

Inversión: 76.577,66€
 Subvención: 55.206,71€ (72%)
 FEADER: 90%
 Junta de Andalucía: 10%

El lavadero es una construcción sencilla, de materiales humildes. No se construyó con pretensiones monumentales. **Sólo era una construcción funcional** con la intención de hacer más sencilla la dura tarea e imprescindible de lavar la ropa.

Hoy por hoy ha perdido su función principal pero, especialmente tras su recuperación, **sigue siendo un lugar de encuentro y socialización**. Es más, **es un lugar identitario** de esta población perteneciente al municipio de Cortes y Graena. Por esa razón **fueron los propios vecinos y vecinas quienes insistieron para que recuperaran su antiguo esplendor**.

El lavadero ha sido durante décadas un habitante más del pueblo y tiene su propio sobrenombre, un apelativo cariñoso, por lo que se conoce como **"las pilas"**. El paso del tiempo y la falta de uso lo habían puesto en peligro. Los arreglos que se habían realizado hasta ahora no habían pasado de un simple lavado de cara u otros intentos de restauración que, incluso, comprometieron su estabilidad.

A los vecinos y vecinas de Lopera les dolía pasar junto a él, verlo agrietado y abrazado por una de esas cintas con líneas oblicuas blancas y rojas. Más que protegerlo, la cinta advertía del peligro que suponía pasar junto a él, de que había que guardar las distancias, a pesar del cariño. **En Lopera nunca dejó de ser un lugar de encuentro o convivencia**, incluso aunque solo fuese para lamentar por su deterioro.

El lavadero estaba situado en el espacio conocido como "el Lejío" (el ejido), junto a varias eras y un nacimiento de agua. Era el lugar que se había empleado desde siempre para estas labores, aprovechando dicho nacimiento. **"Teníamos suerte, al menos el agua que nacía aquí era caliente y no tan fría como en otros tantos**

lugares", comenta **Ana María Huertas**, antigua usuaria de la instalación.

"Regalo"

El escritor local **Antonio Huertas** define aquel momento como **"un regalo para las mujeres del pueblo"**. Suena anacrónico, sí, pero Huertas explica que debemos situarnos en el contexto y recordar que hablamos de **unos tiempos en los que la carga de las labores domésticas recaía en su totalidad en las mujeres**. Al fin y al cabo, **Francisca Ruz**, vecina de Lopera de 87 años, lo define directamente como **"un lugar de las mujeres"**.

El lavado de ropa a mano era una tarea que implicaba a toda la familia, de una manera o de otra. **"Nunca pude jugar a la rayuela con las amigas al salir del colegio, mi madre me decía**



que no me entretuviese al salir de clase mientras ella se iba a lavar".

El lavadero se construyó cuando Ana María tenía diez años **"y aunque no tenía edad de ir a lavar, entonces con diez años éramos muy responsables; recuerdo que como no llegaba a las pilas tenía que poner una piedra para alcanzar al agua"**, comenta. La novedad supuso una mejora en las condiciones físicas a la hora de hacer el trabajo cotidiano e ineludible: **"Pasaron de lavar de hinojos a hacerlo de pie, con agua que circulaba y disponía de varias pilas a su disposición que les permitía lavar en unas y aclarar con agua limpia en otra"**, describe Antonio.

Aunque el lavadero sigue operativo y podría cumplir sus funciones el principal uso que tiene actualmente es el de evocar recuerdos **"de un ayer muy cercano"**, puntualiza Huertas. **Los vecinos comparan el lavadero con las redes sociales de hoy en día, "era el WhatsApp de entonces, donde te enterabas de todo lo que pasaba"**, dice Ana María. Circulaba el agua y también las noticias del pueblo y de los pueblos cercanos si la cosa tenía la importancia suficiente para saltar a la primera plana informativa, tal y como cuenta **Angustias Huertas**: **"Era mucho el tiempo el que echábamos allí y en ese tiempo eran muchas cosas las que se referían"**. Ese lugar de encuentro de las mujeres es algo que se quiere seguir resaltando en un futuro y **la alcaldesa de Cortes y Graena, Fabiola Romero**, lo plantea vincular a actos como el del **Día de la Mujer**. Todo el entorno se quiere recuperar con el fin de volver a agrupar a los vecinos, incluso se plantea como un lugar en el que recibir eventos de circuitos culturales; en definitiva, **se trata de convertirlo en "un espacio de uso público cultural"**.

La intervención que ha contado **con la ayuda del GDR** ha consistido por un lado, en la **consolidación y rehabilitación del edificio** que alberga el lavadero, que garantiza la integridad física del inmueble; y por otro en la **ordenación y urbanización de su entorno más inmediato, para la creación del espacio público**.



Ayuda del GDR

La inversión total de la recuperación de este espacio público ha sido de 76.577,66 euros y ha obtenido una **subvención por importe de 55.206,71 €**. El proyecto se aprobó en el marco de la **Estrategia de Desarrollo Local LEADER** de la Comarca de Guadix programada para el periodo 2014-2020 gestionada por el GDR de Guadix y **financiada por el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER) en un 90% y por la Junta de Andalucía en un 10%**.

El lavadero narra su propia historia con imágenes y unos códigos QR remiten a piezas audiovisuales, en las que el visitante puede conocer la historia del lavadero contada por las vecinas de Lopera. El lavadero complementa una vida cultural de la localidad que mira a sus orígenes y que ya mostró todo su potencial con la exposición fotográfica **'Lopera, vida de un pueblo en la pared'**, de **Pepe Tomás Rojas**, que aún se puede seguir contemplando en un paseo por el pueblo y que ha inspirado un certamen fotográfico.

